

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020

Sección 1 – Trayectorias, desplazamientos e hibridaciones

MIRANDA LIDA

Roberto Giusti (y la revista *Nosotros*) entre la revolución rusa y la “década infame”. Reflexiones sobre su recorrido político e intelectual en la Argentina

Roberto Giusti (and the magazine Nosotros) between the Russian Revolution and the "Infamous Decade" Considerations about his political and intellectual paths in Argentina

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80372>

[25/06/2020]

Résumés

Español English

Este trabajo recorre algunos hitos en la vida política y cultural del editor, crítico literario y ensayista argentino Roberto Giusti, que permiten reflexionar acerca de su lugar en la izquierda argentina. En este recorrido se destaca su recepción entusiasta de la revolución rusa en 1917, su actuación en el socialismo en la década de 1920 para, ya a fines de dicha década, terminar por inclinarse hacia el Partido Socialista independiente que integró la coalición que llevó a Agustín Justo al poder. No menos relevante es el hecho de que a través de la revista *Nosotros* Giusti tejió amistades literarias que lo llevaron a alternar con los más conspicuos representantes del nacionalismo argentino, entre ellos, Carlos Ibarguren con quien a pesar de sus simpatías fascistas mantuvo una relación amistosa. Así, constituye un laboratorio en el cual pensar el clivaje entre derechas e izquierdas en el mundo intelectual de la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

This work covers some milestones in the political and cultural life of the Argentine publisher, literary critic and essayist Roberto Giusti, which allow us to reflect on his place within the

Argentine left. We will highlight his enthusiastic reception of the Russian revolution in 1917, his performance in socialism in the 1920s in order, by the end of that decade, to end up leaning towards the Socialist Independent Party that supported the president Agustín Justo. No less relevant is the fact that through the magazine *Nosotros*, he wove literary friendships that led him to alternate with the most conspicuous representatives of Argentine nationalism, among them, Carlos Ibarguren who, despite his fascist sympathies, maintained a friendly relationship with Giusti. Thus, it constitutes a laboratory in which to think about the cleavage between right and left in the intellectual history of Argentina in the first half of the 20th century.

Entrées d'index

Keywords : Giusti (Roberto), *Nosotros* review, Russian Revolution, 1930s, Argentina

Palabras claves : Giusti (Roberto), revista *Nosotros*, Revolución rusa, década de 1930, Argentina

Texte intégral

Introducción

- 1 Roberto Giusti (1887-1978), fundador y editor de la revista *Nosotros* y destacado crítico literario en la Argentina, tuvo además una trayectoria política en el socialismo, además de una vasta experiencia académica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.¹ Este trabajo presenta un recorrido en torno de algunos hitos en su vida política y cultural, que permiten reflexionar acerca de su lugar en la izquierda argentina. En este recorrido se destaca su recepción entusiasta de la revolución rusa en 1917 que lo colocó en una posición netamente tercerista (es decir, de adscripción a la Tercera Internacional), su actuación en el socialismo en la década de 1920 para, ya a fines de dicha década, terminar por inclinarse hacia el Partido Socialista Independiente (PSI) que integró la coalición que llevó a Agustín Justo al poder. No menos relevante es el hecho de que a través de la revista *Nosotros* tejiera amistades literarias que lo llevaron a alternar con los más conspicuos representantes del primer nacionalismo argentino. Si bien su entusiasmo por la revolución soviética le provocó roces con algunos de ellos (por ejemplo, con Manuel Gálvez), conservó una relación amistosa con Carlos Ibarguren, conspicuo representante del nacionalismo en las derechas argentinas. Así, pues, pueden detectarse varias zonas grises en la trayectoria política y cultural de Giusti, que lo convierten en un excelente caso para testear hasta qué punto derechas e izquierdas constituyeron compartimientos estancos en la Argentina, en un momento de creciente polarización ideológica como el que transcurrió desde la revolución rusa hasta la guerra civil española. Tuvo fuertes amistades entre intelectuales de izquierda, pero también mantuvo contacto con conspicuas figuras a la derecha del arco político: monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista católica *Criterio*, lo apreciaba; a su vez, con Manuel Gálvez y Carlos Ibarguren cultivó una relación amistosa en diferentes momentos de su vida. De este modo, Giusti nos proporciona un interesante laboratorio en el cual pensar el clivaje entre derechas e izquierdas en el mundo intelectual de la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

De la bohemia juvenil a *Nosotros*

- 2 Comenzamos por señalar algunos momentos clave en la trayectoria de Roberto Giusti: se aproximó a la bohemia literaria del 900, aunque era de espíritu burgués y tuvo desde joven una intensa afición por la ópera; fundó *Nosotros* en 1907, la principal revista literaria antes de *Sur*; tuvo una inflexión nacionalista en torno del Centenario y de ahí la presencia de plumas nacionalistas en *Nosotros*; manifestó una neta adhesión a la revolución rusa, tanto es así que en un relato en primera persona sostuvo que fue expulsado del Partido Socialista por sus simpatías pro-soviéticas;² detentó cargos

públicos vinculados al Partido Socialista y al PSI, entre los años veinte y treinta; participó también de la militancia en la causa antifascista y antifranquista en medio del relanzamiento de la revista *Nosotros* en 1936, a la luz de la guerra de España. Así, aplaudió la revolución bolchevique y, después, acompañó el golpe de 1930 (Alfredo Palacios le escribió una carta donde expresó sus simpatías)³, para terminar por confluir en el antifascismo. En pocas palabras (y en primera persona):

Yo no tenía mucho interés en [ingresar al Partido Socialista]. [...] acabaron por persuadirme de entrar Augusto Bunge y Ricardo Sáenz Hayes. [...] Desde entonces empecé a ocupar, diría la cátedra, antes que la tribuna socialista. Daba, en centros socialistas, conferencias sobre temas de psicología y literatura. [...] En el partido, enseguida se definió una corriente a favor del leninismo [...] Yo formé parte de la corriente partidaria del soviétismo, y como yo y otros teníamos una actuación destacada en ese sentido, el centro de la séptima me expulsó del partido, pero me expulsó el centro de la séptima, y no el comité ejecutivo [del PS], aunque en éste dominaba totalmente la tendencia antibolchevique. [...] El partido no tenía interés en perder un concejal [...] Había simpatías personales, razones de respeto intelectual [...]. Éramos pocos, pero armamos bastante escándalo, ya que esta insurrección en el partido, encabezada por el senador del Valle Ibarlucea, encontraba eco en los diarios de la tarde, particularmente en *Crítica*.⁴

- 3 En sus memorias, dirá que en los años que precedieron a la ley Sáenz Peña, el grupo de amigos que frecuentaba en sus tiempos de bohemia juvenil rehuía de la militancia política disciplinada. El ingreso de Alfredo Palacios al congreso nacional en 1904 no fue suficiente argumento para seducirlo a Giusti para que se integrara al socialismo, si bien más tarde, como ya adelantamos, terminaría confluyendo en su seno. Sin embargo, tampoco se decantó firmemente por el anarquismo:

Nuestra posición [...] era, pues, francamente romántica. Por eso, si bien no profesábamos el anarquismo y lo tuviéramos algunos por una doctrina inconsistente, a todos nos seducía la gallardía tribunicia y el valor personal de Alberto Ghirardo, publicista y poeta.⁵

- 4 Para un retrato político del primer Giusti nada mejor que un fragmento inédito en el que definió qué entendía por revolucionario en sus años juveniles. Se trata de una autodefinición tan audaz como mesurada:

Revolucionario en ideas sociales, no soy sin embargo de aquellos que nada respetan, ni la ciencia ni ciertas autoridades necesarias, ni la fe pura, y todo lo que quieren destruir, ... hubiera sido conveniente decir esto más en secreto pues pasaría por retrógrado si se supiera que guardo cierto respeto a los ancianos profesores... y a algunas ideas e instituciones que sólo merecen el desprecio de la juventud revolucionaria comme il faut.

Pues es retrógrado y místico y amante de la pasividad quien no es ateo *enragé* o dinamitado de la más refinada especie; es retrógrado quien ama el arte hermoso de nuestros padres...; es retrógrado quien admite filosofía clásica cuando hemos tenido un Schopenhauer y ... un Nietzsche [...]; es retrógrado y además un pobre diablo quien no es degenerado o por lo menos no aparenta serlo... *pero no por eso afirmaré que estoy completamente exento de estas exageradas teorías de los intelectuales de la época, de este mal de la rebelión que se presenta en forma aguda y con caracteres alarmantes en la juventud moderna. Tal vez sea una reacción contra la infame organización actual de la sociedad... soy completamente escéptico... por la oposición y la repugnancia que me inspira esta sociedad degenerada, frívola y falsa, verdadera sociedad fin de siècle*.⁶

- 5 Esta actitud atemperada resultó útil a la hora de entablar el proyecto editorial que redundó en *Nosotros*, que apareció en 1907. Roberto Giusti y su amigo Alfredo Bianchi eran estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires cuando fundaron la revista, pero no fue sin embargo un órgano estudiantil (la Facultad fundada en 1896 contaba con un centro de estudiantes que en 1908 comenzaría a publicar *Verbum*, la revista estudiantil de más larga data en la primera mitad del siglo XX). *Nosotros* fue fundada con la aspiración de que alcanzara una circulación abierta y no restringida a los claustros universitarios.⁷ Las reuniones preparatorias se realizaron junto a Emilio Becher, colaborador y crítico de *La Nación*, con la ayuda de Alberto

Gerchunoff y Roberto Payró, también colaboradores del diario. La sola enumeración de nombres y espacios es sugerente: *Nosotros* bebió parte del prestigio de las páginas culturales del diario que albergara a Rubén Darío en su visita a la Argentina de 1893, pero al mismo tiempo sería una empresa de jóvenes que no se sentían deudores con respecto a la generación modernista. Así, la revista se autodefinió como una no sectaria, abierta a todas las generaciones y tendencias literarias. Este fue su *leit motiv*:

“hermanar las viejas firmas consagradas con las nuevas ya conocidas y las de quienes habían de hacerse conocer muy pronto. [...] Fue nuestra norma invariable abrir estas páginas a todas las opiniones, a todas las manifestaciones literarias y artísticas”.⁸

- 6 Si bien con algunas interrupciones, se publicó entre 1907 y 1943, con periodicidad mensual, en cuadernos de más de cien páginas en los que colaboraron los principales exponentes de las artes, las letras y las ciencias sociales de su tiempo.

De la revolución rusa a la “década infame”

- 7 En los años que siguieron al Centenario, *Nosotros* fue un foro de debate de la “cuestión nacional” y formó parte del proceso de consagración del *Martin Fierro*.⁹ De allí que la obra de Gálvez fuera bien recibida (*El diario de Gabriel Quiroga* y *El solar de la raza* fueron editados por *Nosotros*). Por su parte Ibarguren llegó a integrar el núcleo directivo de la publicación. Roberto Giusti no impugnaba el nacionalismo cultural, pero tenía una visión amplia de la cuestión, de ahí su dura crítica a *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas.¹⁰ En pocas palabras, abogó por una versión amplia, de proyección americanista, al mismo tiempo que rechazaba los exclusivismos y exageraciones chauvinistas del nacionalismo cultural.¹¹
- 8 Ahora bien, la ley Sáenz Peña, el triunfo de Yrigoyen, la revolución rusa y la Semana Trágica (sobre los que la revista se pronunció directamente) provocaron crisis internas que pusieron en jaque la cohesión del grupo editor, en el que colaboraron importantes referentes del primer nacionalismo argentino, junto a figuras del socialismo (Alfredo Palacios, Juan B. Justo, Mario Bravo) y simpatizantes de la revolución rusa como José Ingenieros. Tanto es así que la revolución puso en jaque la propia idea que Giusti tenía de la revista que había fundado. Luego de 1917, Giusti se resistía a continuar pensándola como un lugar destinado a publicar “fáciles cuentecillos y versos ligeros”, puesto que “los cuatro años de guerra han equivalido a un siglo para el progreso humano”.¹² Ahora bien, esta declaración dejó disconforme a los amigos de Giusti en la izquierda; Augusto Bunge, protagonista de la defección tercerista en el socialismo, lo criticó personalmente a Giusti por su suavidad en ese artículo, porque la revista abogaba por la búsqueda de conciliación entre capital y trabajo a fin de alcanzar leyes sociales, pero – enfatizó – las reformas sociales son actos de conquista y no de conciliación, puesto que no hay equidistancia entre capital y trabajo.¹³
- 9 A pesar de las críticas, la revista se involucró a partir de ahí en causas de alto contenido político, con una agenda imbuida de cultura de izquierda, latinoamericana, europea y soviética. En este contexto, Bianchi, el fiel compañero de Giusti en *Nosotros*, hizo colgar un retrato de Trotski en la redacción de la revista, en un episodio que es bastante revelador. Según el relato de Giusti al respecto:

El retrato de Trotsky – un *Trotsky oblicuo y siniestro* – fue izado por Bianchi, simbólicamente, en lo más alto de la conocida galería de retratos de nuestra redacción, con el natural azoramiento de los colaboradores pacíficos que lo miraban perplejos... hasta que yo mismo, a pesar de mi fervor, le aconsejé descenderlo. Por estas y parecidas razones se formó alrededor de *Nosotros* una leyenda grotesca a la cual, inaturalmente! prestó fe antes que nadie la policía. [...] se nos denunció como terroristas [...] el conflicto quedó resuelto, gracias en parte a la conciliadora política de don Rafael Obligado.¹⁴

- 10 Giusti minimizó, pues, lo sucedido. Obligado fue el protector de la revista hasta su fallecimiento en 1920 y fungió como un árbitro que trató de preservar su pluralismo en materias estéticas, literarias y políticas, en especial, cuando se desataban polémicas ya

fuere a la derecha o a la izquierda del arco político.¹⁵ El pluralismo de la revista fue su *leit motiv*, pero fue también su talón de Aquiles puesto que la convivencia no tardó en volverse difícil. Obligado, superado por las discusiones suscitadas por la revolución rusa, presentó su renuncia a *Nosotros*. Incluso Giusti y Bianchi amenazaron con renunciar entre 1919 y 1920. La cooperativa editorial *Nosotros* quedó en manos de Carlos Ibarguren, al que se describió como “prestigioso universitario, [...] hombre joven, culto y tolerante”,¹⁶ un retrato amigable de aquel Ibarguren que conocemos para la década de 1930 por sus inclinaciones fascistas. La designación de Ibarguren se fundaba en la idea de que la revista debía estar encabezada por alguien de prestigio, no socialista ni comunista, a fin de no dar la impresión de ser sectaria. Otra novedad fue la salida de Manuel Gálvez del directorio, que tuvo varios encontronazos con Giusti por razones políticas.¹⁷ Sin embargo, las cosas no fueron sencillas, puesto que la relación entre ambos no se quebró: Giusti participó durante años en la Cooperativa Editorial Buenos Aires, emprendimiento editorial de Gálvez. Además, trabajaron juntos en la traducción de una obra de Romain Rolland; que coincidieran en hacer traducir a un autor tan estrechamente vinculado al grupo *Clarté* es un indicador de que Giusti es difícil de encasillar, dado que conservó amistades en las derechas, a la par que seguía de cerca el proceso revolucionario ruso. Pero la designación de Ibarguren no terminó de saldar las dificultades, más si se tiene en cuenta que sus fundadores se sentían próximos a *Clarté*, antes que al *Mercure de France*, revista con la que se habían identificado en los primeros tiempos. Así, finalmente, Giusti se apartó de *Nosotros*, bajo la onda expansiva de la revolución bolchevique e hizo difundir una carta de renuncia donde alegó que no podía seguir en una revista que pretendía mantenerse apartada de la política:

No concibo en los actuales momentos históricos ninguna publicación apolítica, que no sea de arte puro, y *Nosotros* por sus estatutos está obligada a serlo, a pesar de su carácter de revista de historia, filosofía y ciencias sociales. [...] Hombre de ideas políticas definidas, socialista militante, yo no podría hablar en *Nosotros* más que en un solo sentido, en el que corresponde a mis sentimientos e ideales.¹⁸

11 Los estatutos de la revista eran, según Giusti, un *corset* que constreñía a *Nosotros*. Su puesto fue ocupado por el crítico literario Julio Noé, quien no vaciló en abrir la revista a colaboraciones soviéticas, sin embargo. Así, no puede concluirse que Ibarguren, una vez al frente, haya llevado a *Nosotros* a convertirse en una revista de derechas. Es cierto que en los años veinte recibió duras críticas de las revistas de vanguardia, que con gesto iconoclasta cuestionaron a *Nosotros* como pacata y burguesa, cercana a nombres tradicionales en las letras argentinas. Giusti diría que «nos atacaban como si fuéramos unos viejos reblandecidos que no estábamos con el movimiento de la hora».¹⁹ Sea como fuere, *Nosotros* acogió a Jorge Luis Borges, quien irrumpió con el ultraísmo.

12 Así, Giusti conservó su influencia en la revista, a pesar de su retirada de 1920. De todas formas, su posición frente a la revolución rusa fue entibiándose luego de un primer entusiasmo inicial, un entusiasmo que respondió sobre todo a las expectativas de cambio que había traído consigo el fin de la Gran guerra, antes que a una abierta adhesión a los bolcheviques. El mismo Giusti, vale la pena poner de relieve una vez más, hizo quitar el retrato de aquel Trotsky “oblicuo y siniestro” que Bianchi había colgado en la sede de la revista. Al fin y al cabo, Giusti tenía una concepción reformista del propio sentido de la palabra bolchevique:

Si bolcheviki [sic] es aquel que sigue con inquietud la suerte del mundo y considera la revolución rusa como un formidable esfuerzo de redención humana, efectivamente lo [soy]. Ahora si por bolcheviki... se entiende un loco hirsuto y sanguinario, sin otra ley que su instinto – no lo es [soy]. Son bolchevikis de aquella manera hombres como Bertrand Russell, Anatole France, Barbusse, Sorel, Rolland, Gorki, Bernard Shaw, Ingenieros – y es honroso ser oscuro soldado en filas que cuentan tan honrosos jefes.²⁰

13 Años después explicó: “mi adhesión espiritual a la Tercera Internacional fue una especie de sarampión que me aquejó”.²¹ Su carrera política, en efecto, transcurrió en el socialismo, sin decantarse por el Partido Comunista. En 1921 ingresó al Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. Luego, en 1927, se integró al PSI, junto a

Antonio de Tomaso y Federico Pinedo. El PSI, que apoyó el golpe de 1930, acompañó en los inicios de su gestión a Agustín P. Justo cuando se postuló a la presidencia en 1932. En 1933 Giusti alcanzó la vicepresidencia de la Cámara de Diputados. Ahora bien, ese mismo año, la temprana muerte de su amigo De Tomaso – que fue ministro durante el gobierno de Justo – lo apartó de la política y Giusti ya no volvería a ocupar la función pública. No se alejó del compromiso político en los años treinta, sin embargo. Así, participó intensamente del movimiento antifascista, tanto a través de su colaboración con el Colegio Libre de Estudios Superiores, como también de su participación en redes de solidaridad con el exilio de los republicanos españoles. Se involucró así en los debates que se produjeron en 1936 con la visita del PEN Club que, a pesar de contar con un fuerte número de visitantes de perfil antifascista, estuvo presidido por su antiguo amigo Carlos Ibarguren, quien fue denostado públicamente por sus inclinaciones fascistas.²² Significativamente, Giusti publicó un comentario en el que se lamentó acerca del modo en que Ibarguren fue tratado en el PEN Club y se quejó de la actitud de las izquierdas en ese gesto:

Me pregunto por qué ha suscitado tantos levantamientos de puño de las izquierdas, a no ser que las palabras no hayan sido oídas y solamente se haya mirado, para condenarlo, la filiación política del orador el cual es notorio ha mostrado en los últimos años manifiestas inclinaciones hacia el estado fascista y corporativo.²³

- 14 Como fuere, de todas maneras, no rompió lanzas con el antifascismo. Tengamos en cuenta que Aníbal Ponce, el fundador de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), había hecho sus primeras armas precisamente en *Nosotros*, de ahí que no llame la atención encontrar el nombre de Giusti a su lado. No cabe pues sorprenderse de que conservara un intercambio epistolar amigable con Ibarguren incluso años después de aquel incidente. En este sentido, puede mencionarse una carta escrita por este último en 1952 en el que en un tono amistoso, facilitado por el hecho de que entonces confluían ambos en el antiperonismo, donde le decía:

ha sido para mí muy grato trabajar en la Academia [de Letras] con usted, mi ex discípulo de hace medio siglo, con quien a través de ese largo tiempo he mantenido no sólo una amistad afectuosa sino una identidad de anhelos por la elevación y difusión de la cultura en nuestro país.²⁴

Epílogo

- 15 La trayectoria política y cultural de Giusti es un excelente laboratorio a través del cual pensar los matices ideológicos en la historia intelectual y cultural de un período en el que, luego de la revolución rusa, las izquierdas y derechas adquirieron rasgos bien delimitados, con sus impugnaciones recíprocas que sin duda fueron polarizándose, en especial, durante la guerra civil española. No obstante, Giusti conservó amistades a derecha e izquierda del arco político, desde Aníbal Ponce hasta Carlos Ibarguren, por poner dos nombres de peso en el panorama intelectual de la década de 1930. A la luz de estos matices, su recorrido político e intelectual se resiste a cualquier lectura unidimensional. Formado en el socialismo, con simpatías anarquistas en su primera juventud, se entusiasmó con la revolución rusa en 1917, para luego terminar por hacer carrera política en el socialismo y, en especial, en el PSI, que brindó apoyo y legitimidad a los gobiernos emanados del golpe militar de 1930. A mediados de la década de 1930, a la luz del relanzamiento de la revista *Nosotros* que tuvo lugar en 1936, Giusti aparece cada vez más próximo a distintas asociaciones antifascistas de tendencia liberal-socialista con las que colaboró directamente, para confluír, más tarde, en la Unión Democrática y en el antiperonismo, quizás uno de los capítulos más conocidos de su trayectoria política. La reivindicación que Giusti hizo de Ibarguren en 1936, pese a las impugnaciones públicas de las que este último fue objeto en el contexto del congreso del PEN Club, es quizás uno de los momentos más sensibles en este sentido, dado que no sólo mostró que en plena guerra civil española fue posible un gesto de buena voluntad para con alguien de la trinchera contraria, sino que, además, ese gesto a su vez

encubría una crítica a varios compañeros de ruta en las izquierdas. Al fin y al cabo, Giusti había descolgado aquel “siniestro y oblicuo” retrato de Trotsky de la redacción de *Nosotros* poco después de 1917.

Notes

- 1 Tarcus, Horacio (dir.), Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda, 1870-1976, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 265-267.
- 2 Entrevista a Roberto Giusti, Archivo de Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella, 1971 (realizada por Luis Alberto Romero).
- 3 Carta de Alfredo Palacios a Roberto Giusti, Buenos Aires, febrero de 1931, Archivo de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras (en línea). URL: <https://www.letras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg737.pdf>. Consultado el 8 de abril de 2020.
- 4 Entrevista a Roberto Giusti, p. 1-3.
- 5 Giusti, Roberto, Visto y vivido, Buenos Aires, Losada, 1965, p. 87.
- 6 Giusti, Roberto, “A mi muy querido amigo Alfredo Bianchi. Mi sincera autobiografía”, Buenos Aires, 17 de marzo de 1904, Archivo de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras (en línea) URL: <https://www.letras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg066.pdf>. Consultado el 8 de abril de 2020.
- 7 El público se encontraba concentrado en “profesores y maestros, profesionales, artistas plásticos y en general las personas cultas habían visto siquiera alguna vez un número de *Nosotros*”. En Gálvez, Manuel, Recuerdos de la vida literaria (I), Buenos Aires, Taurus, 2002, p. 322.
- 8 La Dirección, “Diez años de vida”, *Nosotros*, agosto de 1917, p. 518-519.
- 9 Leticia Prislei, “Tres ensayos y una encuesta en busca de la nación”, *Prismas. Revista de Historia intelectual*, 1999, n° 3, p. 165-187.
- 10 Giusti, Roberto, “La restauración nacionalista, por Ricardo Rojas”, *Nosotros*, febrero de 1910, p. 141-154.
- 11 Lida, Miranda, “Nacionalismo cultural, hispanoamericanismo e internacionalismo en la revista *Nosotros*. La era de Rafael Obligado (1912-1920)”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 2017, v. 34, p. 173-195.
- 12 La Dirección, “Nueva era”, *Nosotros*, noviembre de 1918, p. 372 y “La huelga sangrienta”, *Nosotros*, enero de 1919, p. 12.
- 13 Carta de Augusto Bunge a Roberto Giusti, Buenos Aires, 7 de febrero de 1919, Archivo de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras (en línea). URL: <https://www.letras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg380.pdf>, consultado el 8 de abril de 1919.
- 14 Giusti, Roberto, “Veinte años de vida. Recuerdos y divagaciones”, *Nosotros*, agosto de 1927, p. 43.
- 15 Lida, Miranda, “El grupo editor de la revista *Nosotros* visto desde dentro, 1907-1920”, *Historia Crítica*, 2015, n° 58, p. 77-94.
- 16 “Dos palabras claras”, *Nosotros*, mayo de 1919, p. 141.
- 17 Gálvez, M. Recuerdos, *op. cit.*, p. 321.
- 18 “Carta de Roberto Giusti a Carlos Ibarguren”, *Nosotros*, septiembre de 1920, p. 5-7.
- 19 Entrevista a Roberto Giusti, p. 53.
- 20 “Un enemigo del orden”, *Nosotros*, junio de 1920, p. 277.
- 21 Entrevista a Roberto Giusti, p. 27-28.
- 22 Lida, Miranda, “El congreso del P.E.N. Club en Buenos Aires”, *Todo es Historia*, 2019, n° 619, p. 6-17.
- 23 Giusti, Roberto, “El congreso de los P. E.N. Clubs. Comentario a puertas cerradas”, *Nosotros*, 6, octubre de 1936, p. 55.
- 24 Carta de Carlos Ibarguren a Roberto Giusti, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1952, Archivo de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras (en línea). URL: <https://www.letras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg563.pdf> consultado el 8 de abril de 1919.

Pour citer cet article

Référence électronique

Miranda Lida, « Roberto Giusti (y la revista *Nosotros*) entre la revolución rusa y la “década infame”. Reflexiones sobre su recorrido político e intelectual en la Argentina », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 25 juin 2020, consulté le 10 juillet 2020.

Auteur

Miranda Lida

Universidad de San Andrés y CONICET
lidamirand@gmail.com

Articles du même auteur

Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936) [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats

Carolina Barry, Karina Ramaciotti y Adriana Valobra (eds.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008, 206 p.

[Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Comptes rendus et essais historiographiques

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.